

Un estudio innovador sobre acoso *on-line* en estudiantes universitarios

An innovative study on cyberbullying in university students

Alejandra Dobarro González*, **Elián Tuero Herrero****, **Ana B. Bernardo Gutiérrez****,
Francisco Javier Herrero Díez**, **David Álvarez-García****

Departamento de Psicología
Facultad de Formación del Profesorado y Educación
Universidad de Oviedo

*C/ Aniceto Sela s/n, 33005, Oviedo

**Plaza Feijoo s/n, 33003, Oviedo

doarroalejandra@uniovi.es tueroellian@uniovi.es bernardoana@uniovi.es
herrero@uniovi.es alvarezgardavid@uniovi.es

Resumen

La universalización en el uso de dispositivos móviles de conexión a Internet y de redes sociales ha supuesto importantes cambios en la forma en que adolescentes y jóvenes se relacionan y en los espacios y contextos en que esa interacción se da. Dichos cambios conllevan la aparición de nuevas formas de acoso a través del uso de ordenadores, tablets y smartphones. Dadas las negativas consecuencias que el acoso *on-line* puede tener para el alumnado (incremento de dificultades académicas, sociales e internalizadas), resulta esencial tener datos precisos acerca de la prevalencia y características del mismo en los distintos entornos en los que los jóvenes y los adolescentes interactúan. El objetivo de esta investigación es estudiar la prevalencia del *cyberbullying* en estudiantes universitarios a través de una metodología innovadora que permita obtener información relevante de un gran número de alumnos en poco tiempo, aprovechando así las posibilidades y universalización del uso de los smartphones.

Palabras clave: Cyberbullying, Estudiantes universitarios, Acoso, Cuestionarios.

Abstract

The universalization in the use of mobile devices for Internet connection and social networks has supposed important changes in the way of adolescents and young people relate and in the spaces and contexts in which that interaction is given. These changes lead to the appearance of new forms of harassment through the use of computers, tablets and smartphones. Given the negative consequences that online harassment can have for the students (increase of academic, social and internalized difficulties), it is essential to have accurate data about the prevalence and characteristics the environments in which interaction occurrence.

The objective of this research is to study the prevalence of *cyberbullying* in universities students through an innovative methodology that allows obtaining relevant information from a large number of students in a short time, taking advantage of the possibilities and universalization of the use of smartphones.

Key words: Cyberbullying, University students, Harassment, Questionnaires.

1. Introducción

En los últimos años el aumento en la prevalencia de los comportamientos violentos en los centros educativos ha generado gran preocupación en toda la sociedad dadas las negativas y graves consecuencias que pueden tener para el alumnado. Los estudiantes que son víctima de agresiones manifiestan un aumento de dificultades académicas, sociales e internalizadas. En lo académico, se ha ligado a un incremento en los problemas de concentración en el estudio, bajo rendimiento académico y absentismo escolar (Berán y Li, 2005). En lo social, se ha relacionado con una baja autoestima (Chang *et al.*, 2013) y con un aumento de

la ansiedad social (Juvonen y Gross, 2008). En cuanto a los síntomas internalizados, se ha asociado con sintomatología depresiva e ideación suicida (Bonanno y Hymel, 2013).

Diversos estudios e investigaciones (Álvarez-García *et al.*, 2015; López, 2010) confirman que un buen clima de convivencia en la escuela, y en el aula, es factor de calidad educativa, pues la forma en que se relacionan entre sí los estudiantes afecta a su desarrollo psicosocial y a su rendimiento académico. Sin embargo, hoy en día este clima relacional se ha visto alterado por la influencia de la universalización en el uso de los dispositivos móviles de conexión a Internet y las redes sociales (Domingo y Segura, 2016), conllevando esto importantes cambios en los adolescentes y jóvenes, al desarrollar éstos otras formas de relacionarse espacio-temporales y espacio-contextuales (Correa, 2012; Redondo *et al.*, 2016; Spiegel, 2007). En este sentido, algunas de las consecuencias negativas de estos cambios son los comportamientos violentos llevados a cabo por los alumnos en el entorno escolar, los cuales son caracterizados, principalmente, por: la intimidación, la discriminación, el hostigamiento, la suplantación y la agresión a través del uso de ordenadores, tablets y smartphones (Sánchez y Moreno, 2016).

Entre algunos de los comportamientos violentos que han aparecido en la escuela de manera más notoria, y con mayor asiduidad, se encuentra el acoso escolar o bullying, entendido éste como un tipo específico de agresión entre estudiantes, caracterizado por la intencionalidad del agresor, la repetición de la agresión y el desequilibrio de poder entre víctima y agresor (Olweus, 1993; Ortega *et al.*, 2001). Actualmente, con el uso frecuente de las TIC e Internet en todas las esferas de nuestras vidas, y más especialmente con la utilización masiva de las redes sociales, aparece una nueva forma de acoso, el cyberbullying (Smith *et al.*, 2008). Aunque este acoso on-line o cyberbullying, presenta similitudes con el acoso tradicional, se trata de un nuevo fenómeno cuyas características definitorias lo hacen diferencial. Así, la mayor parte de los autores que estudian esta problemática están de acuerdo en definir el cyberbullying como una conducta agresiva e intencional llevada a cabo mediante el uso de dispositivos electrónicos que se repite de manera reiterativa en el tiempo y con la que se causa un daño o perjuicio a una víctima que no puede defenderse por sí misma fácilmente (Álvarez-García *et al.*, 2015; Ortega *et al.*, 2008; Slonje *et al.*, 2012). Además, el cyberbullying se caracteriza por el anonimato del agresor y por trascender el entorno físico del centro, trasladándose también a los entornos de ocio y al espacio virtual, lo que facilita enormemente la agresión y, a su vez, pone a la víctima en una situación de total indefensión (Lanzillotti y Korman, 2014; Monks *et al.*, 2009; Smith *et al.*, 2008; Tokunaga, 2010).

En el contexto universitario el cyberbullying, es un fenómeno poco estudiado pese a la relevancia que tiene su prevención para un adecuado desarrollo integral del alumnado (Redondo *et al.*, 2017; Sánchez y Moreno, 2016). Sin embargo, una revisión de estudios realizados en etapas previas a la educación superior constata una alta prevalencia de situaciones de acoso on-line en el ámbito educativo (Álvarez-García *et al.*, 2011; Amemiya *et al.*, 2013; Akbulut y Eristi, 2011; Finn, 2004; Hoyos *et al.*, 2005; León *et al.*, 2012; Wright y Li, 2013). Por ejemplo, el estudio de Li *et al.*, (2012) pone de manifiesto que muchos países presentan con asiduidad casos de cyberbullying, sin embargo, la prevalencia de este acoso on-line varía significativamente según el país y las características de cada estudio realizado (Álvarez-García *et al.*, 2016; Buelga *et al.*, 2016; Kowalski *et al.*, 2014).

En la misma línea se halla, también, el trabajo de revisión de Garaigordobil (2011). Así, la autora encuentra distintas cifras en la prevalencia del acoso on-line en función del país de ocurrencia del fenómeno. En este sentido, confirmó porcentajes superiores de victimización en Estados Unidos y Asia (55%), frente al resto de países americanos (22%), Canadá (25%), Oceanía (25%) o Europa (30%). Porcentajes más bajos fueron encontrados en España. De este modo, un estudio con muestra nacional estimó que entre el 3,4 y el 4,6% de los estudiantes de educación secundaria obligatoria admitieron haber grabado a un compañero mediante el uso de una aplicación de audio o video de un teléfono móvil para después usarlo en su contra (Díaz-Aguado *et al.*, 2013).

Respecto a la prevalencia del cyberbullying en los distintos niveles educativos, hay estudios que sugieren que este acoso disminuye con la edad (Garaigordobil y Oñederra, 2009; Ševčíková y Šmahel, 2009); dado

que, por lo general, se ha demostrado el aumento de conductas de cyberbullying a lo largo de la adolescencia disminuyendo, entonces, en los años próximos a la edad adulta (Slonje y Smith, 2008; Ybarra y Mitchell, 2004). Ahora bien, de ser esto así, parece que el cyberbullying debería de disminuir en la transición de la educación secundaria a la universidad; no obstante, algunos de los pocos datos empíricos existentes sugieren que el porcentaje de participación de estudiantes universitarios en casos de cyberbullying varía entre un 10 y un 35%, tasas que incluso pueden llegar a ser mayores en comparación con las obtenidas por los adolescentes (Kokkinos *et al.*, 2014; Schenk *et al.*, 2013).

En cuanto la prevalencia del cyberbullying en función del sexo no se encuentran resultados fehacientemente consistentes. Algunos estudios obtienen que los hombres están más implicados que las mujeres tanto en el bullying tradicional como en el cyberbullying (Durán y Martínez, 2015; Navarro *et al.*, 2016). Por ejemplo, con referencia a los ciberagresores, Buelga y Pons (2012) realizaron un estudio en Valencia (España) con una muestra de 1.390 estudiantes de secundaria y encontraron que, de las 10 ciberagresiones presentadas, los hombres puntuaban significativamente más alto que las mujeres en conductas cibernéticas directas (relativas a acciones de hostigamiento y persecución), aunque no hallaron diferencias en el resto de agresiones desarrolladas. Por otro lado, otros estudios, entre ellos el de Holfeld y Grabe (2012), señalan que son las mujeres el grupo más involucrado en ambos tipos de acoso. No obstante, existen también un número creciente de estudios (Katzner *et al.*, 2009; Sentse *et al.*, 2015) que no encuentran diferencias por sexo en la implicación de los jóvenes en el acoso escolar y cyberbullying.

Con todo lo anteriormente expuesto, hay razones suficientes para pensar que los casos de cyberbullying aumentan en el desarrollo de la educación secundaria (Kiriakidis y Kavoura, 2010), y también hay motivos para creer que esta tendencia puede continuar en aumento en los años universitarios. De hecho, el estudio realizado por Kraft y Wang (2010) puso de manifiesto que ser víctima de cyberbullying en secundaria podía ser un factor de riesgo significativo para seguir siendo acosado en la educación superior.

Parece que, al contrario de lo que ocurre en etapas educativas anteriores, en la universidad los jóvenes no son supervisados en el uso de redes sociales y/o aplicaciones móviles, pudiendo ser este hecho un factor de riesgo para las situaciones de acoso on-line (Walrave y Heirman, 2011). Además, hay que tener presente que la población de estudiantes de primer curso, a los que podemos considerar post-adolescentes, están hoy en día más cerca de ser adolescentes que de ser adultos y, por tanto, las formas de relacionarse y los contextos de socialización están íntimamente ligados al uso de redes sociales y a la utilización de aplicaciones móviles.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, existe la urgente necesidad de estudiar el impacto del fenómeno de cyberbullying en los adultos jóvenes, a fin de comprenderlo mejor y proponer estrategias para prevenirlo. Sumado a esto, y dado que en nuestro país apenas hay estudios sobre la incidencia y la prevalencia del cyberbullying en la educación superior, el objetivo principal del presente trabajo es avanzar en el conocimiento del fenómeno cyberbullying en el contexto universitario evaluando su frecuencia. Asimismo, un objetivo secundario es aprovechar las posibilidades y universalización del uso de smartphones para elaborar una herramienta eficaz, con bajo coste y de fácil aplicación que permita obtener información relevante de un gran número de estudiantes en poco tiempo.

2. Método

Participantes

Los participantes fueron 530 estudiantes universitarios, con edades comprendidas entre los 18 y los 46 años ($M = 19,5$; $SD = 3,6$). El 75,3% de la muestra fueron mujeres y el 24,7% hombres. El desequilibrio en la distribución de género fue debido a las características de la población estudiantil en la universidad, donde las mujeres estudiantes representan un mayor porcentaje.

Todos los estudiantes fueron reclutados a través de la petición del profesorado de distintas asignaturas de las clases ofrecidas durante el año académico 2016-17 en varias titulaciones de la Universidad de Oviedo. Así, el alumnado que participó en este estudio pertenecía al área de ciencias sociales y a los siguientes grados académicos: Grado de Maestro en Educación Infantil (20,0%), Grado de Maestro en Educación Primaria (40,2%), Grado en Pedagogía (5,5%) y Grado en Psicología (34,8%). En cuanto al curso, el 69,8% de los estudiantes estaban en primer curso, el 23,7% en segundo, el 3,6% en tercero y el 3,0 % restante en cuarto curso. Como es habitual en este tipo de estudios, la participación de los mismos fue voluntaria y anónima.

Instrumentos

Para llevar a cabo correctamente la investigación, y así poder evaluar la violencia y el acoso on-line se elaboraron dos cuestionarios *ad hoc*. Uno de ellos se diseñó desde la perspectiva de la víctima (*Cuestionario universitario de victimización on-line*), y el otro desde la perspectiva del espectador o testigo (*Cuestionario universitario de violencia on-line observada*). Ambos cuestionarios estaban enfocados y dirigidos a estudiantes universitarios.

-Cuestionario universitario de victimización on-line.

Auto-informe compuesto por 21 ítems, en cada uno de los cuales se enuncia una agresión padecida a través del teléfono móvil o Internet. El evaluado debe indicar con qué frecuencia ha sido víctima de cada una de las situaciones en el último año mediante una escala de respuesta tipo Likert, con cuatro alternativas de respuesta que van desde 1, nunca, hasta 4, siempre.

-Cuestionario universitario de violencia on-line observada.

Auto-informe compuesto por 26 ítems, en cada uno de los cuales se enuncia una agresión a través del teléfono móvil o Internet. El evaluado debe indicar con qué frecuencia ha observado cada una de las situaciones en el último año mediante una escala de respuesta tipo Likert, con cuatro alternativas de respuesta que van desde 1, nunca, hasta 4, siempre.

Procedimiento

En primer lugar, se diseñaron los cuestionarios, partiendo de una revisión de los indicadores de violencia entre estudiantes a través del uso de las TIC que se consideraron más relevantes de acuerdo con la bibliografía nacional e internacional consultada. Se incluyeron así enunciados relativos a violencia verbal-escrita (agresiones a través de la palabra), violencia sexual (comentarios, fotos o vídeos con contenido erótico o sexual) y exclusión (rechazo, aislamiento).

Una vez elaborado el listado de ítems de las pruebas, y con el fin de mejorar su validez de contenido, se envió a diez especialistas en psicología y educación, y se les pidió que indicasen en cada ítem si era representativo del constructo evaluado y, en caso negativo, si se debería eliminar o reformular. De acuerdo con sus valoraciones, los cuestionarios fueron modificados dando lugar a los 21 ítems que finalmente conformaron el *Cuestionario universitario de victimización on-line* y a los 26 que conformaron el *Cuestionario universitario de violencia on-line observada*.

A través de la herramienta Google Forms se elaboró un *Formulario on-line final* único que englobaba el total de los 47 ítems de ambos cuestionarios. De este modo, dicho formulario contó con un total de 70 ítems que fueron agrupados en tres bloques diferentes. El bloque 1, lo conformó los 24 primeros ítems y sirvió, principalmente, para hacer una estratificación de la muestra (sexo, edad, grado universitario, curso, etc.). El bloque 2, estuvo formado por los 21 ítems siguientes (del 24 al 44) y atendió a las preguntas del *Cuestionario universitario de victimización on-line* previamente creado y revisado. El bloque 3, puso cierre al formulario aglutinando los 26 ítems restantes (del 45 al 70), siendo éste la propia esencia del *Cuestionario universitario de violencia on-line observada*. Cabe decir aquí que el *Formulario on-line final* fue enlazado al blog de uno de los investigadores al que el alumnado podía acceder cómodamente

utilizando sus smartphones. Esto facilitó no solo la aplicación de los cuestionarios, sino también la recogida de todos los datos.

El *Formulario on-line final* fue aplicado durante el curso 2016-2017 en un total de ocho grupos-clase seleccionados de forma incidental, en función de la accesibilidad. Antes de contestar al mismo, los estudiantes fueron informados del objetivo del estudio, así como de su carácter voluntario, anónimo y confidencial. Una vez dadas las indicaciones para acceder al formulario on-line el alumnado dispuso de 30 minutos para contestar a ambos cuestionarios, si bien se fue flexible con el tiempo en función de la calidad de la conexión WiFi de la Universidad.

Análisis de datos

Una vez introducidos los datos en la hoja de cálculo, se examinó en primer lugar la posible presencia en la matriz de valores perdidos o fuera de escala. Se eliminaron los sujetos con cinco o más ítems no contestados o nulos en alguno de los formularios. Una vez eliminados estos sujetos, los valores perdidos o fuera de la escala aún presentes, fueron sustituidos por la media en el ítem del conjunto de la muestra.

Se realizaron análisis descriptivos de la muestra total. Se analizó el porcentaje de alumnado por nivel educativo (curso), género y titulación, así como el rango, media y desviación típica de la edad de la muestra.

Se analizó también la frecuencia de cibervictimización y la frecuencia de violencia on-line observada, tanto de los distintos tipos de violencia analizada como de cada uno de los ítems.

La fiabilidad de las escalas, en términos de consistencia interna, se calculó mediante el coeficiente alpha de Cronbach, obteniéndose $\alpha = .887$ para el *Cuestionario universitario de cibervictimización* y $\alpha = .985$ para el *Cuestionario universitario de violencia online observada*. Habitualmente, un coeficiente de fiabilidad entre 0,80 y 0,89 se considera alto, y por encima de 0,90 muy alto (Cicchetti, 1994). La validez de constructo fue analizada mediante análisis factorial a fin de determinar la estructura factorial más plausible; se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación Oblimin.

Todos los análisis se realizaron con el paquete estadístico SPSS versión 22.0 para Windows.

3. Resultados

Para comprobar la estructura de los cuestionarios se realizó un primer análisis factorial de tipo exploratorio usando como método de extracción el *análisis de componentes principales* y utilizando *Kaiser* como criterio de retención de los factores (autovalores mayores que 1). La adecuación muestral (*Kaiser-Meyer-Olkin* = .851 y *Kaiser-Meyer-Olkin* = .936) y la prueba de esfericidad de Bartlett (*Chi-cuadrado* = 75147.755; *gl* = 210; *p* = .000 y *Chi-cuadrado* = 8342.210; *gl* = 325; *p* = .000) confirman la adecuación de este tipo de análisis. Si bien, los análisis de estos resultados muestran que el primero de los componentes explica la mayoría de la varianza, el modelo teórico hipotetizado en base a la revisión bibliográfica sugiere la relevancia de considerar tres componentes, relativos a diferentes tipos de comportamientos que se producen en las situaciones de acoso on-line. Así, se realizó un nuevo análisis factorial, análisis de componentes principales, esta vez forzando la retención a tres factores, con método de rotación Oblimin.

Los resultados sugieren que los ítems del *Cuestionario universitario de cibervictimización* se agrupan en tres factores que dan cuenta del 45,6% de la varianza total. El primer componente explica un 29,5% de la varianza y acoge enunciados relativos a violencia verbal-escrita ejercida a través de diferentes dispositivos electrónicos, aplicaciones móviles y/o redes sociales, como, por ejemplo: “*Se han burlado de mí públicamente con comentarios ofensivos a través de redes sociales, grupos de mensajería instantánea, etc.*”. El segundo componente, exclusión, explica un 9,1% del total de la varianza. Engloba ítems que hacen referencia al acoso ejercido a través de ignorar y excluir socialmente, como, por ejemplo, “*Algunos*

compañeros se ponen de acuerdo para hacerme el vacío". El tercer componente, violencia sexual, da cuenta del 7,2% de la varianza. Este componente abarca enunciados relativos al uso de imágenes visuales, fotografías, vídeos o comentarios con un claro contenido sexual, como, por ejemplo: "*Han difundido en la red, sin mi consentimiento, fotografías mías en actitud sexualmente sugerente*".

Respecto al *Cuestionario universitario de violencia on-line observada*, los resultados del análisis factorial permiten agrupar los ítems en tres factores que dan cuenta del 56,1% de la varianza total. El primer componente explica un 42,8% de la varianza y acoge enunciados relativos a violencia verbal-escrita ejercida a través de diferentes dispositivos electrónicos, aplicaciones móviles y/o redes sociales como, por ejemplo: "*Hay estudiantes que han recibido insultos y/o burlas, a través de mails, redes sociales o servicios de mensajería instantánea*". El segundo componente, exclusión, explica un 8,1% del total de la varianza. Engloba ítems que hacen referencia al acoso ejercido a través de ignorar y excluir socialmente, como, por ejemplo: "*Algún/a estudiante ha sido ignorado/a o excluido/a en el grupo-clase o en la universidad por su apariencia física*". El tercer componente, violencia sexual, da cuenta del 5,3% de la varianza. Este componente engloba enunciados relativos al uso de imágenes visuales, fotografías, vídeos o comentarios con un claro contenido sexual, como, por ejemplo: "*Algún/a compañero/a ha recibido comentarios sexuales no deseados a través de la red*".

Se estudió la fiabilidad de ambos cuestionarios a través del cálculo del coeficiente alfa de Cronbach, tanto para el conjunto de la prueba como para cada uno de sus componentes. El *Cuestionario universitario de cibervictimización*, tomado en su totalidad, muestra un índice de fiabilidad alto ($\alpha = .887$), mientras que sus componentes presentan valores de .88 y .87. El *Cuestionario universitario de violencia on-line observada* muestra una fiabilidad algo mayor, .985, y sus componentes muestran todos valores de .94. En cuanto a la prevalencia de cyberbullying, el análisis de frecuencias muestra que un 22,1% confiesa ser víctima de acoso y un 1,1% lo son de forma severa (ver Tabla 1). Ser acosado de manera verbal o por escrito se presenta como el tipo de acoso más frecuente, con una media de 1,20; por su parte, la exclusión social aparece como la forma de acoso menos frecuente con una media de 1,08 (ver Tabla 2).

Ítem	Escala (%)					M	D.T.
	1	2	3	4	NC		
24	97,2	2,6	0,2	0,0	0,0	1,1	0,2
25	98,7	1,1	0,0	0,2	0,0	1,0	0,2
26	93,6	4,3	1,7	0,4	0,0	1,1	0,4
27	89,4	6,6	2,1	1,9	0,0	1,2	0,5
28	93,8	4,7	1,1	0,4	0,0	1,1	0,4
29	87,2	9,4	3,0	0,4	0,0	1,2	0,5
30	85,1	9,6	4,2	1,1	0,0	1,2	0,6
31	86,6	9,6	2,6	1,1	0,0	1,2	0,5
32	96,6	2,6	0,6	0,2	0,0	1,0	0,3
33	89,4	8,3	1,9	0,4	0,0	1,1	0,4
34	91,5	5,8	1,7	0,9	0,0	1,1	0,4
35	82,6	13,4	3,2	0,8	0,0	1,2	0,5
36	95,1	3,6	0,9	0,4	0,0	1,1	0,3
37	91,9	5,5	2,3	0,4	0,0	1,1	0,4
38	86,4	10,6	1,9	1,1	0,0	1,2	0,5
39	82,3	10,2	5,3	2,3	0,0	1,3	0,7
40	92,6	6,0	0,9	0,4	0,0	1,1	0,4
41	93,0	5,7	0,9	0,4	0,0	1,1	0,3
42	97,9	1,5	0,4	0,2	0,0	1,0	0,2
43	93,4	5,1	1,5	0,0	0,0	1,1	0,3
44	98,3	0,9	0,2	0,6	0,0	1,0	0,3

1= Nunca; 2= Algunas veces; 3= Muchas veces; 4= Siempre; NC= No contesta; M= Media; D.T.= Desviación Típica.

Tabla 1: Estadísticos descriptivos del *Cuestionario universitario de cibervictimización* (bloque 2 del *Formulario on-line final*, ítems 24 al 44)

Componentes	Media	D.T.
Violencia Verbal-Escrita	1,20	0,32
Violencia Sexual	1,11	0,27
Exclusión Social	1,08	0,24

1 = Mínimo; 4 = Máximo; M= Media; D.T. = Desviación Típica.

Tabla 2: Medias en cada factor del *Cuestionario universitario de cibervictimización* por orden de frecuencia

Cuando se analiza el punto de vista de los testigos, los resultados muestran que un 29,3% de los estudiantes dicen haber observado conductas de acoso (véase Tabla 3). Ser acosado de forma verbal o por escrito se presenta como el tipo de acoso más frecuente con un 1,33%, mientras que la exclusión aparece como el menos frecuente con un 1,17 % (obsérvese la Tabla 4).

Ítem	Escala (%)					M	D.T.
	1	2	3	4	NC		
45	61,5	25,5	10,2	2,8	0,0	1,5	0,8
46	81,7	13,4	3,8	1,1	0,0	1,2	0,6
47	70,6	17,2	9,4	2,8	0,0	1,4	0,8
48	78,1	15,5	4,3	2,1	0,0	1,3	0,7
49	74,2	18,9	4,5	2,5	0,0	1,4	0,7
50	27,2	30,2	25,5	17,2	0,0	2,3	1,1
51	90,0	7,9	1,9	0,2	0,0	1,1	0,4
52	83,2	11,1	4,3	1,3	0,0	1,2	0,6
53	89,4	7,7	2,3	0,6	0,0	1,1	0,4
54	85,9	9,4	3,6	1,5	0,0	1,2	0,6
55	84,9	10,4	3,4	1,3	0,0	1,2	0,6
56	86,6	9,8	2,5	1,1	0,0	1,2	0,5
57	78,3	15,3	4,2	2,3	0,0	1,3	0,7
58	79,2	13,8	5,1	1,9	0,0	1,3	0,7
59	93,0	4,0	2,6	0,4	0,0	1,1	0,4
60	83,2	10,4	5,1	1,3	0,0	1,2	0,6
61	83,0	13,0	2,6	1,3	0,0	1,2	0,6
62	84,0	11,1	3,2	1,7	0,0	1,2	0,6
63	84,0	10,9	3,6	1,5	0,0	1,2	0,6
64	75,5	17,4	6,4	0,8	0,0	1,3	0,6
65	86,2	8,7	4,2	0,9	0,0	1,2	0,5
66	84,9	11,9	2,3	0,9	0,0	1,2	0,5
67	81,9	14,0	4,0	0,2	0,0	1,2	0,5
68	89,8	7,4	2,3	0,6	0,0	1,1	0,0
69	86,4	9,1	4,2	0,4	0,0	1,2	0,5
70	91,5	5,8	2,3	0,4	0,0	1,1	0,4

1= Nunca; 2= Algunas veces; 3= Muchas veces; 4= Siempre; NC= No contesta; M= Media; D.T.= Desviación Típica.

Tabla 3: Estadísticos descriptivos del *Cuestionario universitario de violencia on-line observada* (bloque 3 del *Formulario on-line final*, ítems 45 al 70)

En cuanto a las posibles diferencias en victimización en función de variables personales, solo el sexo reportó diferencias estadísticamente significativas. Al comparar ambos grupos en los tres factores, solo el factor exclusión social muestra diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ($F=13,38$; $p=.000$). Un detallado análisis por ítems muestra, sin embargo, que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en todos los ítems relativos al acoso verbal-escrito

excepto en el ítem 34 (“*Se han hecho quejas falsas sobre mí en algún grupo on-line o red social -juegos multijugador on-line, WhatsApp...-*”) y el 29 (“*Se han difundido a través de Internet -chat, red social, etc.-, con la intención de dañarme, secretos que había confiado a alguien*”). Respecto a los ítems relativos al acoso on-line que incluyen un componente sexual, solo el ítem 24 (“*Me han fotografiado o grabado en actitud sexualmente sugerente, sin mi consentimiento*”) ofreció diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ($F= 5,53; p=.019$). Todas las diferencias encontradas van en el mismo sentido, siendo que los hombres aparecen como víctima de acoso en mayor medida que las mujeres.

Componentes	Media	D.T.
Violencia Verbal-Escrita	1,33	0,4
Violencia Sexual	1,21	0,4
Exclusión Social	1,17	0,4

1 = Mínimo; 4 = Máximo; M= Media; D.T.= Desviación Típica.

Tabla 4: Medias en cada factor del *Cuestionario universitario de violencia on-line observada* por orden de frecuencia

4. Discusión

Se han llevado a cabo multitud de investigaciones respecto al cyberbullying, pero la gran mayoría se centran en etapas educativas obligatorias (Cantero, 2016; Garaigordobil, 2011; Kowalski y Limber, 2007), y todavía contamos con muy pocos estudios en población universitaria (Akbulut y Eristi, 2011; Pacheco *et al.*, 2016; Wright y Li, 2013). A pesar de la baja tasa de casos que parecen darse en el entorno de la educación superior, el aumento del fenómeno del cyberbullying, la normalización de la violencia ejercida a través de los dispositivos electrónicos y de las redes sociales, y las graves consecuencias que este tipo de acoso on-line puede tener sobre los estudiantes (bajo rendimiento académico, absentismo escolar, baja autoestima, ansiedad social, ideación suicida, etc.), pone de manifiesto la importancia de realizar más investigaciones al respecto. Solo así podrán diseñarse, al igual que en etapas educativas previas, medidas preventivas y de intervención ajustadas al contexto de la educación superior.

Por ello, el objetivo de este estudio fue describir la prevalencia de cyberbullying padecido y observado en una muestra de estudiantes universitarios, examinando también las posibles diferencias que se pueden presentar en función de la variable sexo.

Los resultados del mismo muestran que casi un 30% de los estudiantes encuestados manifiesta haber sido testigo de situaciones de acoso en el entorno universitario (el 29, 3%) y alrededor de un 20% refiere haber sido víctima de acoso (el 22,1%), revelando un 1,1% haber sufrido acoso en su forma más severa. En términos generales, estos resultados sobre la incidencia del cyberbullying concuerdan con otros trabajos sobre la temática (Brack y Caltabiano, 2014; Kokkinos *et al.*, 2014; Mateus *et al.*, 2015; Ortega *et al.*, 2008), pero hay que tener en cuenta que resulta difícil la comparación con los mismos dada la diversidad de metodologías empleadas y la población objeto de estudio.

En las investigaciones realizadas hasta la fecha, la influencia de la variable sexo no ha mostrado una tendencia clara. Este estudio arroja algún dato más respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en el cyberbullying. En todas las ciberagresiones estudiadas, los resultados indican que los hombres puntúan más alto que las mujeres y, aunque no todas estas diferencias son estadísticamente significativas, sí que permiten observar cierta coherencia en la dirección de las mismas.

En síntesis, el trabajo presentado resulta novedoso y es de interés porque aporta datos acerca de la prevalencia del acoso on-line en población universitaria, algo poco estudiado en la literatura científica especializada. Por otro lado, este estudio representa una gran innovación por cuanto que presenta la

construcción de una prueba de evaluación del cyberbullying específicamente diseñada para la población de jóvenes adultos. Asimismo, supone una innovación metodológica puesto que aprovecha las posibilidades que ofrecen Internet y los dispositivos móviles para el diseño de dicha prueba. La aplicación de Google Forms permite elaborar un cuestionario, ponerlo en la red, que los alumnos puedan acceder fácilmente a él desde sus smartphones y almacenar sus respuestas directamente en un archivo Excel. Esto supone un gran ahorro no sólo económico y para el medio ambiente (se descarta el tener que imprimir el cuestionario en papel para su aplicación), sino también en tiempo y esfuerzo para el investigador, que obtiene de forma más fácil y rápida la base de datos.

El estudio presenta, no obstante, algunas limitaciones que en el futuro deben ser solventadas. Primero, el tamaño y representatividad de la muestra, pues el muestreo se realizó de forma incidental teniendo en cuenta la accesibilidad de los participantes. Segundo, cuando se usan auto-informes siempre hay que tener en cuenta el efecto de deseabilidad social. Tercero, los resultados de los análisis factoriales sugieren la necesidad de mejorar la prueba en cuanto a la validez de constructo.

Por todo lo anteriormente expuesto, se prevé en futuras investigaciones ampliar el tamaño y la variabilidad de la muestra objeto de estudio. Además, los ítems serán nuevamente revisados, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en el presente estudio, modificando la redacción y aumentando su número, a fin de mejorar la validez de constructo de los cuestionarios. De igual modo, otra línea de investigación prevista será el estudio de la relación entre cyberbullying y el grado de adaptación e integración del alumnado universitario en la institución educativa y en su grupo de pares.

Referencias

- Akbulut, Y., y Eristi, B. (2011) Cyberbullying and victimisation among Turkish university students. *Australasian Journal of Educational Technology*, 27(7), pp. 1155-1170.
- Álvarez-García, D., Barreiro-Collazo, A., Núñez, J.C., y Dobarro, A. (2016) Validity and reliability of the Cyber-aggression Questionnaire for Adolescents (CYBA). *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 8(2), pp. 69-77.
- Álvarez-García, D., Dobarro, A., y Núñez, J.C. (2015) Validez y fiabilidad del Cuestionario de cibervictimización en estudiantes de Secundaria. *Aula Abierta*, 43(1), pp. 32-38.
- Álvarez-García, D., Núñez, J.C., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C., y González-Castro, P. (2011) Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27(1), pp. 221-231.
- Amemiya, I., Oliveros, M., Condorimay, Y., Oliveros, R., Barrientos, A., y Rivas, B. (2013) Cyberbullying en colegios privados y estatales de primaria en dos distritos de Lima Metropolitana. *Anales de la Facultad de Medicina*, 74(2), pp. 91-96.
- Berán, T., y Li, Q. (2005) Cyber-harassment: A study of a new method for an old behavior. *Journal of Educational Computing Research*, 32(3), pp. 265-277.
- Bonanno, R.A., y Hymel, S. (2013) Cyber bullying and internalizing difficulties: Above and beyond the impact of traditional forms of bullying. *Journal of youth and adolescence*, 42(5), pp. 685-697.
- Brack, K., y Caltabiano, N. (2014) Cyberbullying and self-esteem in Australian adults. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(2), pp. 1-10.
- Buelga, S., Estévez, E., Ortega-Barón, J., y Abu-Elbar, F. (2016) Cyberbullying among adolescents: A problem in the digital age. En: T.F. Colby (Ed.), *Victims and victimization: Risk factors, intervention strategies and socioemotional outcomes* (pp. 66-81). New York: Nova Science Publishers.

- Buelga, S., y Pons, J. (2012) Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psychosocial Intervention*, 21(1), pp. 91-101.
- Cantero, C.L. (2016) Una revisión: Ciberacoso “Entre Iguales”, otra demanda social. *Escenarios*, 2(19), pp. 58-66.
- Cicchetti, D.V. (1994) Guidelines, criteria, and rules of thumb for evaluating normed and standardized assessment instruments in Psychology. *Psychological Assessment*, 6, pp. 284-290.
- Chang, F., Lee, C.M., Chiu, C., His, W., Huang, T., y Pan, Y. (2013) Relationships among cyberbullying, school bullying, and mental health in Taiwanese adolescents. *Journal of School Health*, 83(6), pp. 454-462.
- Correa, E. (2012) Ciberbullying en jóvenes universitarios a través de Facebook. En: E. Correa y M. Cervantes (Coord.), *Jóvenes, educación y nuevas tecnologías* (pp. 5-26). Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R., y Martín, J. (2013) *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid, España: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Domingo, J., y Segura, J. (2016). Aportaciones al m-learning mediante Twitter. *Revista d'Innovació Docent Universitària*, 8, pp. 109-120.
- Durán, M., y Martínez, R. (2015) Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22(44), pp. 159-167.
- Finn, J. (2004) A survey of online harassment at a university campus. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, pp. 468-483.
- Garaigordobil, M. (2011) Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), pp. 233-254.
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J.A. (2009) Acoso y violencia escolar en la comunidad autónoma del País Vasco. *Psicothema*, 21(1), pp. 83-89.
- Holfeld, B., y Grabe, M. (2012) An examination of the history, prevalence, characteristics, and reporting of cyberbullying in the United States. En: Q. Li, D. Cross, y P.K. Smith (Eds.), *Cyberbullying in the global playground: Research from international perspectives* (pp. 117-142). USA: Blackwell Publishing Ltd.
- Hoyos, O., Aparicio, J., y Córdoba, P. (2005) Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 16, pp. 1-28.
- Juvonen, J., y Gross, E.F. (2008) Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78(9), pp. 496-505.
- Katzer, C., Fetchenhauer, D., y Belschak, F. (2009) Cyberbullying: Who are the victims? A comparison of victimization in Internet chatrooms and victimization in school. *Journal of Media Psychology*, 21(1), pp. 25-36.
- Kiriakidis, S.P., y Kavoura, A. (2010) Cyberbullying: A review of the literature on harassment through the internet and other electronic means. *Family & Community Health*, 33(2), pp. 82-93.
- Kokkinos, C.M., Antoniadou, N., y Markos, A. (2014) Cyber-bullying: An investigation of the psychological profile of university student participants. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 35(3), pp. 204-214.
- Kowalski, R.M., y Limber, S.P. (2007) Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), pp. 22-30.
- Kowalski, R.M., Giumetti, G.W., Schroeder, A.N., y Lattanner, M.R. (2014) Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), pp. 1073-1137.

- Kraft, E., y Wang, J. (2010) An exploratory study of the cyberbullying and cyberstalking experiences and factors related to victimization of students at a public liberal arts college. *International Journal of Technoethics*, 1(4), pp. 74-91.
- Lanzillotti, A., y Korman, G. (2014) Cyberbullying, características y repercusiones de una nueva modalidad de maltrato escolar. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60(1), pp. 36-42.
- León, B., Felipe, E., Fajardo, F., y Gómez, T. (2012) Cyberbullying en una muestra de estudiantes de Educación Secundaria: Variables moduladoras y redes sociales. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(27), pp. 771-788.
- Li, Q., Smith, P.K., y Cross, D. (2012) Research into Cyberbullying: Context. En: Q. Li, D. Cross y P.K. Smith (Eds.), *Cyberbullying in the Global Playground: Research from International Perspectives* (pp. 3-12). Wiley-Blackwell.
- López, P. (2010) Variables asociadas a la gestión escolar como factores de calidad educativa. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 36(1), pp. 147-158.
- Mateus, S., Veiga, A.M., Costa, P., y das Dores, M.J. (2015) Cyberbullying: The hidden side of college students. *Computers in Human Behavior*, 43, pp. 167-182.
- Monks, C.P., Smith, P.K., Naylor, P., Barter, C., Ireland, J.L., y Coyne, I. (2009) Bullying in different contexts: Commonalities, differences and the role of theory. *Aggression and Violent Behavior*, 14(2), pp. 1359-1789.
- Navarro, R., Larrañaga, E., y Yubero, S. (2016) Gender identity, gender-typed personality traits and school bullying: Victims, bullies and bully-victims. *Child Indicators Research*, 9(1), pp. 1-20.
- Olweus, D. (1993) Victimization by peers: Antecedents and long-term outcomes. En: K.H. Rubin y J.B. Asendorff (Eds.), *Social withdrawal, inhibition, and shyness in childhood* (pp. 315-341). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Ortega, R., Calmaestra, J., y Mora-Merchán, J. (2008) Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(2), pp. 183-192.
- Ortega, R., del Rey, R., y Mora-Merchán, J.A. (2001) Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 41, pp. 95-113.
- Pacheco, J.R., Luzardo, M., y Rangel, K. (2016) Ciberagresión: Un estudio sobre la prevalencia en estudiantes universitarios colombianos. *Informes Psicológicos*, 16(1), pp. 85-99.
- Redondo, J., Luzardo-Briceño, M., García-Lizarazo, K.L., y Inglés, C.J. (2017) Impacto psicológico del ciberbullying en estudiantes universitarios: Un estudio exploratorio. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), pp. 458-478.
- Redondo, J., Luzardo, M., y Rangel, K.J. (2016) Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 14(01), pp. 31-40.
- Sánchez, C.L., y Moreno, W. (2016) Violencia a través de redes sociales en estudiantes universitarios: Bullying y Ciberbullying. *Seminario Sistemas y Ambientes Educativos, SAMBEO 2016*.
- Schenk, A.M., Fremouw, W. J., y Keelan, C.M. (2013) Characteristics of college cyberbullies. *Computers in Human Behavior*, 29(6), pp. 2320-2327.
- Sentse, M., Kretschmer, T., y Salmivalli, C. (2015) The longitudinal interplay between bullying, victimization, and social status: Age-related and gender differences. *Social Development*, 24(3), pp. 659-677.
- Ševčíková, A., y Šmahel, D. (2009) Online harassment and cyberbullying in the Czech Republic: Comparison across age groups. *Journal of Psychology*, 217(4), pp. 227-229.

Slonje, R., y Smith, P.K. (2008) Cyberbullying: Another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49(2), pp. 147-154.

Slonje, R., Smith, P.K., y Frisé, A. (2012) Processes of cyberbullying, and feelings of remorse by bullies: A pilot study. *European Journal of Developmental Psychology*, 9(2), pp. 244-259.

Smith, P.K, Mahdavi, J., Carvalho, C., Fisher, S., Russell, S., y Tippett, N. (2008) Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), pp. 376-385.

Spiegel, A. (2007) *Nuevas tecnologías saberes, amores y violencias*. Buenos Aires: Noveduc.

Tokunaga, R.S. (2010) Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26(3), pp. 277-287.

Walrave, M., y Heirman, W. (2011) Cyberbullying: Predicting victimisation and perpetration. *Children & Society*, 25(1), pp. 59-72.

Wright, M.F., y Li, Y. (2013) The association between cyber victimization and subsequent cyber aggression: The moderating effect of peer rejection. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(5), pp. 662-674.

Ybarra, M.L., y Mitchell, K.J. (2004) Online aggressor/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(7), pp. 1308-1316.